

El nombre canto que repite el mundo
En sordos ecos que el mortal no entiende,
Que pronuncia con eco tremebundo
El huracan cuando los mares hiende,
Y el rayo que en el cóncavo profundo
De hueca nube con fragor se enciende,
Y el fresco lirio y la ondulante espiga
Del sol al recibir la luz amiga.

De Salomon la cítara sonora,
Animada de místicos amores,
A suplir venga de mi voz ahora
El aliento menguado. Otros cantores
Invoquen la deidad engañadora
Que habita del Parnaso en los verdores:
Mi lira ya su inspiracion rehusa;
Dios es mi inspirador, la fé mi musa.

CANTO I.

Ceñida entre dos polos y dos mares,
Que por limite imponen á su suelo,
Ora de agua sonantes valladares
Ora barreras de invencible hielo,
Erizada de montes que pilares
Pueden ser de la bóveda del cielo,
Cruzando el orbe América se alza,
Que el mar de Atlante con su espuma calza.

Aquí Naturaleza en mil raudales
De sus tesoros la opulencia emplea,
Y vierte sin medida los caudales
Que atesoró en el cuerno de Amaltea:
En los cuadros que ostenta sin iguales
Espaciada la vista se recrea,
Y de sus montes las pendientes faldas
Guarnecidas parecen de esmeraldas.

Con lumbre paternal el sol ardiente
Sus flores tiñe y su zenit colora,
Y ya en el ecuador arde luciente
Y de Quito parece se enamora,
Ya con templado rayo mas clemente
Del anglo emprendedor las mieses dora,
Ya luz oblicua, desmayada y fría,
Al Esquimal y al Patagon envía.

Cuentan que en otra edad el grave imperio
Del Inca altivo inciensos tributaba
Al sol que recorriendo su hemisferio
Las pródigas cosechas maduraba:
Con amar de sus luces el misterio
Su gratitud América espresaba,
Que tiene el sol cuando sus cielos huella
Miradas de un amante para ella.

Miradas que hacen que la oculta vida
Que guarda el mundo en sus oscuros senos,
Brote feraz y crezca sin medida
De esta tierra en los ámbitos amenos,
Ya en aroma de flores desprendida,
Ya exalada en mortíferos venenos,
Ya manifiesta en la gallarda suma
De tantas aves de pintada pluma.

No aquí Titan, aunque sus rayos vierta
Sin dar lugar para la sombra rara,
De arena cubre la estension desierta
Como en los secos mares de Zahara,
Ni en hondas grietas por la sed abierta
La superficie de la tierra avara,
Trocando sus riquezas en ceniza,
La pompa vegetal esteriliza.

Antes bien, cual hogar donde el sustento
De una familia á su calor se cuece,
De la tierra el durísimo cimiento
Con bienhechores fuegos enternece,
Que bajo el almo luminoso aliento
En opulenta profusion florece,
Alarde haciendo de sus ricas galas
Cual mariposa de sus leves alas.

Por aquí corren gigantescos rios
Que con largo caudal la tierra abrazan,
Que sustentan gravísimos navíos,
Y con sus aguas las del mar rechazan:
Irguense aquí riscosos y bravíos
Y en cadenas altísimas se enlazan
Montes que ostentan so la línea ardiente
En las faldas verdor, nieve en la frente.

Aquí de cien volcanes el bramido
Del aire á veces la quietud altera,
Y el fuego de sus senos desprendido
Turba y asalta la celeste esfera:
Mas de su lava sobre el mar tendido
Se asienta la viciosa primavera,
Y encubriendo su estrago con verdores,
El fuego destructor produce flores.

Aquí de la creacion la vida crece
Como animada por la voz divina,
La noche en vez de oscuridad ofrece
Hebras de luz templada y argentina:
Sobre los bosques que el Favonio mece
Su frente el alba de carmin reclina,
Y al arrollar sus olas á millares
Con ronco són requiébranla los mares.

¿Cuál ha de ser de América el destino?
Grande, tan grande que mi mente llena
De présago entusiasmo peregrino
Que hace brotar de inspiracion la vena:
Que no nace el arroyo cristalino
Para perderse en infecunda arena;
Mas para dar en plácidos vergeles
Al amor flores y al honor laureles.

Entre mares y mares colocada
De incógnita y difícil travesía,
Del Viejo Continente separada
La solitaria América se vía,
Cual rica madreperla conservada
En las entrañas de la mar bravía,
Que allí pule, ganoso por tenerlas,
Su pompa en nácar, su tesoro en perlas.

Nunca de sus riquezas el misterio
Inflamó la codicia de Cartágo;
Nunca el romano colosal imperio
Aquí mostró de su poder amago,
Ni el héroe Macedon á este hemisferio
Trajo de sus conquistas el estrago,
Ni llegó á estas regiones apartadas
El belicoso ardor de las Cruzadas.

Mas un día un oscuro navegante,
De nacion genovés, pobre de oro,
Con inesperta quilla el mar de Atlante,
Osó cruzar: el piélago sonoro
Sintió domada su cerviz pujante,
Y de sus ondas el siniestro coro
Acompañó con rudos movimientos
De la forzada chusma los lamentos.

Y de pronto la Fama el ancho mundo
De polo á polo rápida cruzando,
Vuela las maravillas sin segundo
De aquella ignota tierra publicando:
“Allí, dice á los hombres, el fecundo
Suelo está de su seno rebosando
Mas oro y tentadora pedrería
Que el mar arenas en su fondo cría.

“Allí salvaje muchedumbre espera
Por las vírgenes selvas esparcida
Que ponga fin á su barbárie fiera
De las gentes de Europa la venida:
Allí la gloria en inmortal esfera
Al generoso corazon convida,
Y con preclaros nombres eslabona
Del genio humano la sin par corona.

“Héroes en cuyos ánimos fulgura
Clara y brillante del valor la llama,
Allí como semilla en la llanura
La sangre de los fuertes se derrama:
Allí una religion feroz é impura
Estrago y sangre de cautivos ama,
Y á las deidades ríndense por dones
Humanos palpitantes corazones.

“Allí de vuestras armas el ensayo
La hueste espera del sañudo Azteca,
La del Inca con présago desmayo,
Y la del noble osado Tlaxcalteca:
Láncese, pues, de vuestra mano el rayo,
Tiemble bajo el bridon la tierra hueca,
Y por vil sea tenido entre su gente
El español que sus contrarios cuente.”

Así dijo la fama, y como atruena
Los campos de Sicilia el viejo monte
Do sobre el yunque de los mundos suena
El trabajo de Estéropé y de Bronte,
Si de sus lavas al soltar la vena
Ciega con su vapor el horizonte,
Y de sus cumbres por la ardiente vía
Olas de fuego á las del mar envía;

Sonó en España de su voz el trueno
Y fulguró la luz de su mirada,
Y cada corazon su estrecho seno
Fatigó en vibracion acelerada:
De fé invencible el religioso lleno
Su cruz requiere, el lidiador su espada,
Y en sombra de banderas españolas
Oscurece el Atlántico sus olas.

¿Qué busca ese tropel de aventureros?
Tras el sol marchan sin saber adónde.
Mas allá de los últimos linderos
Do el Viejo Mundo su pobreza esconde,
La region de sus sueños hechiceros
Se encuentra, y allá van: su fé responde
De terminar la empresa aventurada,
Que hay cruz y hierro en la paterna espada.

“América.... Allí el sol los corazones
A la par que las fuerzas aniquila;
Allí de muerte mil emanaciones
Húmedo suelo sin cesar destila;
Allí abundan ponzoñas y dragones,
Y el indio astuto para herir vigila;”
Les dijo gente á disuadirlos pronta,
Y ellos han respondido: Tanto monta.

Y los ve Tenoctitlan: Moctezuma
Tiembla á la vista de Cortés, y siente
Que cual liviana voladora pluma
La diadema se escapa de su frente:
Y allá de Otumba la sangrienta espuma
Atestigua el valor de nuestra gente,
Y el fiero Guatimoc en cautiverio
La muerte anuncia del caduco imperio.

Satan envuelto en ídolos impuros
Fuerza y vigor á sus contrarios daba;
Tal vez en voz de oráculos oscuros
Sus logros y quebrantos anunciaba,
Y cimentando de impiedad los muros
Dió su favor á la Discordia brava,
Y á las pasiones que encendió pedia
Sangre y mas sangre con tenaz porfia.

Porque sangre vertida en sus altares
Es el perfúme que Satan prefiere,
Y para él dulcísimos cantares
Los ayes son del que en su nombre muere:
La envidia que acibara los pesares,
La crueldad que al indefenso hiere
Y el error que á la luz los ojos cierra,
Huestes le dan para oprimir la tierra.

De México por eso en el imperio
Sus belicosos fuegos mantenía,
Y en lazos de pomposo cautiverio
Sujetado á su influjo los había.
“Tal vez irán de Oriente al hemisferio,
Con deleite malévolos decía,
Y estirparán con furibundas manos
La semilla vivaz de los cristianos.

“Tal vez, creciendo en armas y en desnudo,
Si yo les doy mi rencoroso brío,
En adalides transformarlos puedo
Que lleven por la tierra el nombre mio,
Y el camino trazado por mi dedo
Recorriendo á través del mar bravío,
Harán ¿quién sabe? mis legiones fieras
Con los templos de Europa sus hogueras.

“Esa gente del mundo separada
Culto me rinde y como á Dios me adora;
Sus hermanos la tienen olvidada;
Quizá Dios mismo su existencia ignora:
Pues bien, yo de mi cólera la espada
Voy á darles; su hueste vengadora,
Sujeta para siempre á mi albedrío,
Será en los tiempos el Atila mio.

“El Oriente es de Dios: el Occidente
Del Infierno será. Si el Increado
Recibe allí en basílica esplendente
Lauros sin fin é incienso venerado,
Yo aquí tambien de mi poder ingente
Podré ver el influjo respetado,
Y será en honra de mi ser inmenso
La sangre de las víctimas mi incienso

“Yo aquí derramaré con larga mano
De mis furores la encendida copa,
Y cuando mas de su afanar insano
Esté cansada la caduca Europa,
La llave les daré del Oceano,
De su bajel empujaré la popa,
Y les diré: “Ministros de mi ira,
Marchad allá que vuestro Dios os mira,

“Marchad y no volvais sin que no quede
Ni templo erguido ni de cruz astilla;
Marchad, marchad; mi espíritu os precede;
Mi ardiente rayo á vuestros ojos brilla:
Vereis que todo á vuestro paso cede,
Y el lustre de la tierra se amancilla,
Y lograda en el mundo mi demanda,
Cristo sucumbe y el Infierno manda.

“Que así como ese Dios tiene un Atila
Que cual monte de hielo se desploma,
Y á su empuje fortísimo vacila
La ponderosa magestad de Roma,
Así tambien vosotros do se apila
La hiel que el mundo de mis hieles toma,
Vosotros, hueste de inídomable brío,
Sois en los tiempos el Atila mio.